

# UNA INVESTIGACION SOBRE INTERESES DE LECTURA DE ESCOLARES CHILENOS DE PRIMER Y SEGUNDO AÑO MEDIOS

DR. ANTENOR ROJO G.

Area de Alemán

La idea de esta investigación surgió ante un problema pedagógico: elaborar un texto adecuado —del cual hoy carecemos— para la enseñanza del alemán en nuestra escuela secundaria. El uso de un texto apropiado es indispensable en los cursos de iniciación de la enseñanza de idiomas extranjeros, en 7º y 8º años de Enseñanza Básica y en 1.º y 2º de Enseñanza Media. En los cursos superiores se puede prescindir del texto.

En nuestro concepto, lo esencial en un texto es su contenido y ante todo si consideramos que, en la actualidad, el libro como medio de comunicación de masas, está frente a dos poderosas competencias: la radio y la televisión.

Un texto moderno para la enseñanza de un idioma extranjero, no puede ser solamente un libro bien concebido desde el punto de vista metodológico, sino que a la vez debe ofrecer un contenido, que atraiga al niño para que lo lea y que, en cierta forma, lo lleve a concebir la necesidad del aprendizaje de un idioma extranjero y que, además por lo antes expresado, tiene que ser más interesante que lo ofrecido por la radio o la televisión. Exigencia, ésta, que puede ser válida para todos los textos escolares en la actualidad.

Otro antecedente, que nos ha conducido a pensar profundamente en el contenido, es el hecho manifiesto de que hoy los muchachos de 12 a 16 años se alejan de los adultos, tanto de los padres como de los profesores. Se sienten “incomprendidos” y buscan la convivencia entre sí. Algunos van más lejos y tra-

tan de “evadirse” haciendo uso de la marihuana y hasta de drogas, posiblemente para mitigar adversidades. Imitan al “hippie” o ingresan a extrañas instituciones como “Silo”.

La colectividad confía niños a la escuela en su carácter de institución formadora. Esta, en la actualidad, pretende formar entregando primordialmente conocimientos acerca del mundo que nos rodea para que sepan interpretarlos. No obstante, no ha dado la suficiente importancia al conocimiento de su mundo interior, que, en nuestro concepto, interesa al muchacho de las edades mencionadas mucho más que el mundo exterior.

Si analizamos nuestra literatura, observaremos que abarca el mundo exterior e interior casi exclusivamente del adulto. Cuando más, el escritor suele dar abierto cauce a su imaginación y sirve con ello al mundo infantil. Pero el mundo íntimo del muchacho en la edad de la preadolescencia y adolescencia, con el nacimiento de la vida emocional y lo que a ella concurre e incumbe, con su extraordinario significado para su futura formación, no constituye tema para la literatura.

En la revista argentina denominada *Los Libros*, en el ejemplar Año 1 N° 6 de Diciembre de 1969, dedicada en gran parte a la literatura infantil argentina, en un artículo titulado: “Estadística”, firmado por Ede Torresi, se expresa textualmente: “Para los lectores comprendidos entre los 10 y los 16 años se publican, sobre todo, las grandes obras de la literatura universal, muchas veces cuidadosamente reducidas o adaptadas. Si bien

es cierto que la reducción implica siempre una mutilación de una obra maestra, permite acercarla a la comprensión de un joven, al mismo tiempo que señala la casi inexistencia de escritores que se adecúen a ellos". Este último concepto es de plena validez para los niños chilenos.

Los textos, que entregamos y la literatura, que recomendamos a tales escolares, están seleccionados a través del prisma de nosotros, los adultos, quienes, con mayor o menor imaginación, tratamos de interpretarlos y suele parecernos lo más acertado poner en sus manos lo que a nosotros en esa edad nos gustó. Pero el hecho de que se alejen de nosotros, nos está demostrando que no hemos sabido penetrar en su mundo.

Pensamos que formar es ayudar a crecer dentro de sí mismo: "de adentro hacia afuera" y no como actualmente se hace en la escuela de "afuera hacia adentro". No sólo las ciencias han de ser utilizadas para formar, sino también, y de preferencia, en las edades de nuestra preocupación, lo que, por ahora arbitrariamente, llamaremos "las vivencias", es decir trozos de vida en que el niño se siente interpretado. Esto que expresamos no es nuevo. Ya Froebel al respecto dijo: "No es necesario que de los cuentos surja una utilidad o una conclusión moral. La vida contada, cualquiera sea la forma como se la ha revestido; la vida presentada como una fuerza real y actuante produce por sus causas, por sus acciones y por sus consecuencias, una impresión mucho más profunda que la que produciría una utilidad práctica o moral, presentada por la palabra".

A estos conceptos del precursor del Kindergarten, los cuales desde mediados del siglo XIX hasta hoy aún no han perdido su vigencia, nos permitimos agregar que esta "vida" ha de responder a las inquietudes y anhelos, problemas e incentivos, emociones y reacciones del auténtico mundo juvenil.

Bajo la actual influencia de los acontecimientos históricos y de los nuevos alcances científicos, intensificados por los medios de comunicación de masas —entre los cuales se

encuentra la lectura— el mundo emocional, intelectual y estético, en que el muchacho se desarrolla, ha cambiado fundamentalmente. Esto nos ha llevado a concebir la necesidad de conocer en profundidad los intereses de los escolares chilenos de 12 a 16 años, con el objeto de contribuir a la adecuación de la enseñanza y de sus medios a ellos y, en especial, en lo que a lectura se refiere, para saber en qué forma y grado este medio de comunicación puede ser más eficaz. El conocimiento empírico de su mundo íntimo puede constituir la fuente de inspiración para la elaboración de textos escolares en idioma materno y en lenguas extranjeras, la selección de obras que conviene recomendar como lectura personal, la confección de programas de estudio, la organización de bibliotecas escolares, la creación de una literatura más real y menos mixtificada y de todo aquello que contribuya a su ilustración, recreación y formación.

La visión, que hemos presentado, es desde luego amplia y ambiciosa. La investigación que concebimos para realizar a lo largo de nuestro país de "loca geografía", como dijera Benjamín Subercaseaux, tentadora por su variada y abigarrada estructura, seguramente llena de interesantes sorpresas y contrastes, que han plasmado niños de selvas y de desiertos, de cordillera y de mar, hemos debido circunscribirla y concretarla a los límites, que nos permitan los medios puestos a nuestra disposición por la Oficina de Desarrollo Científico y Creación Artística, a través del Comité de Política Científica, que aprobó nuestro Proyecto de Investigación, asignándole el carácter de "primera prioridad" con el N° 1020 el 25 de Noviembre de 1974.

La pretensión de hacer esta investigación a través de todo el país, se redujo a Santiago; y de Santiago a una Comuna —Ñuñoa—; y no a todos sus colegios secundarios, sino a 9; y no a todos los cursos de Enseñanza Media de esos colegios, sino sólo a los 1º y 2º años; y no a todos los alumnos de esos cursos, sino de acuerdo a estudios de muestras probabilísticas ejecutadas por estadísticos, se tomó a 400 alumnos para aplicar la correspondiente encuesta estudiada lo más acuciosamente posi-

ble para el caso. De ella obtendremos una "muestra significativa".

Para investigar se necesita tiempo y dinero, dos factores que las circunstancias de nuestro medio ambiente docente no puede proporcionar. Los requerimientos de la actividad docente dejan al profesor un limitadísimo tiempo para investigar y en cuanto a dinero estamos conscientes de nuestros problemas económicos nacionales. Por eso, aun cuando se reconozca el valor de la investigación y precisamente en la Universidad, tiene que hacerse en forma restringida. Por otra parte, parece más urgente y lógico —si se ha de investigar— hacerlo de preferencia en el campo tecnológico, después en el científico y por último en el humanístico. El pragmatismo dominante así lo exige. Siempre es lo mismo: el hombre se interesa por el hombre en último lugar, en circunstancias que —v ello es cada día más evidente— que el problema de mayor urgencia es el del hombre olvidado por el hombre. Este ha realizado cosas extraordinarias: "toca cuando quiere una estrella con la mano", pero con las poderosísimas **energías que ha descubierto**, con las cuales podría producir en un macetero alimento para un mes, es incapaz de afrontar en sus aviones supersónicos y naves espaciales "a la guerra, la miseria, el hambre y la muerte", jinetes que sólo cabalgan.

¿Es que estamos exagerando el valor de nuestra investigación haciendo disenciones hacia alturas siderales? No. Es que somos profesores encargados y recargados con la responsabilidad de formar a los hombres del futuro, a seres humanos que actuarán en la colectividad a la cual pertenecemos y a quienes tenemos que capacitar para convivir tanto dentro de las propias fronteras como en el "mundo ancho y ajeno".

En la tarea de formar no somos los únicos responsables, pues también lo son todos los factores que a ella concurren: la familia, el medioambiente, la escuela toda, las confesiones, las instituciones y el Estado. Y todos unidos para lograr la convivencia humana como la más alta expresión de la cultura, pues cultura es todo aquello de orden material y espiritual que favorece a la convivencia huma-

na, e incultura lo que va contra ello. Los valores humanos no son otra cosa que fórmulas de convivencia que perduran mientras a ella sirven y dejan de serlo cuando ya no la favorecen.

En estas disenciones estamos argumentando en favor del libro y de la lectura como medio de formación. Medio que hoy aparece opacado ante sus grandes competidores: la radio y la televisión por la atracción que ejercen en niños, adolescentes y adultos. Pero frente a las cuales ya hay campanas de alarma frente a la conveniencia o inconveniencia en cuanto a su influencia formativa del modo como hoy se está usando.

En "El Mercurio" del 18 de Julio de 1976, en la edición dominical, en un artículo firmado por Jeremy Campbell (Europa Press) y titulado "La generación de la tv es analfabeta" se dice: "La juventud americana, que creció en medio de la droga y de la música pop, es semianalfabeta. La generación de la televisión apenas sabe leer y escribir en su propio idioma. Egresados de la universidad salen como iletrados. Esa es la alarmante conclusión a la que han llegado profesores y educadores del más alto nivel de los Estados Unidos".

"La crisis literaria tiene asustada a la comunidad académica. La Universidad de Nueva York se ha negado a aceptar el ingreso de postulantes, que no tengan una capacidad para leer, por lo menos, de niños de 12 años".

De octubre de 1966 a enero de 1968 estuve en la República Federal de Alemania y busqué antecedentes sobre lectura para muchachos de 12 a 18 años. Alemania es uno de los países más ricos en literatura para niños y jóvenes. Visité bibliotecas escolares y editoriales. Recibí una invitación de la "Editorial Dominó" de Munich, la cual publica exclusivamente libros para el mundo infantil y juvenil y 12 ejemplares de obras de esta índole en ediciones muy hermosas y a la vez baratas. En la entrevista con el Director de publicaciones le pregunté, si los libros publicados por la editorial se habían escrito a base de una investigación sobre los intereses de lectura de los jóvenes o eran obras de imaginación, que trataban de aproximarse al alma juvenil.

“Me interesa su pregunta y se la contestaré francamente —me respondió—. “No se han escrito a base de una investigación, sino son el producto de la imaginación de los autores, que tratan de interpretar al niño y al joven. Las obras constituyen un éxito económico para la editorial. Vendemos todo. Recibimos numerosas cartas de los profesores y de los padres con efusivas felicitaciones, pero, en verdad, no recibimos cartas de los jóvenes, por lo que personalmente no estoy satisfecho, pues ello significa que no hemos acertado”.

En el periódico alemán “Die Welt” se publicó un artículo (30-6-1967) de Jost Nolte, quien hace comentarios sobre un congreso celebrado en Würzburg, auspiciado por “Arbeitskreis für Jugendschriftum” (Círculo de Trabajo pro la Literatura Juvenil). Nolte titula su comentario: “¿Qué deben leer los niños; qué le es permitido leer a la juventud?”. A dicho congreso, “a manera de provocación” —dice el autor— se invitó a Woldietrich Schnurre, poeta y escritor berlinés, autor de cuentos cortos y muchos de éstos para niños y jóvenes. El escritor habló de “la moral prístina y de la excelcitud del sentimiento cambiante y soñador de los niños, quienes de todo lo que oyen aceptan sólo lo verdadero y justo, lo que corresponde a sus experiencias y sueños. Los niños, sin saber son sabios. Están más cerca del mito que el adulto. Mas, ellos, los adultos soslayan la exigencia por la verdad con la exhortación a una prefabricada rectitud y en ello —interpretando libremente a Gottfried Benn— lo mejor es enemigo de lo bueno. La literatura juvenil se transforma así en la pretención de mantener a la juventud tan alejada como sea posible de la auténtica literatura”.

Pero ¿cómo ayudar entonces? —se pregunta el periodista. Schnurre exigió “la fraternidad espiritual para con la juventud. En lugar de la *mentira* en la que tanto más cae el hombre, mientras más lejos de la verdad se le mantenga, se debe abordar la *verdad*. Frente a la abrumadora cadena de pruebas: peligro, miseria e injusticia, a que nos somete la vida, sólo es apta aquella literatura que pinta, atendida a la verdad, el mundo y la vida, que se alimentan de la salvadora energía de la in-

quietud y reconoce la culpa y la responsabilidad. En síntesis, no una literatura juvenil cualquiera, atildada y amoldada según ominosas ideas redentoras, sino la auténtica literatura universal”.

En la publicación “Kulturbrief” Nº 6 de Inter Naciones de Bonn, 1975 D, en la página 16 aparece una corta información bajo el título de “Untersuchungen zum Jugendbuch” (Investigaciones sobre el libro para la juventud), en la que se dice: “Lo que ofrecen los libros para niños y para la juventud con demasiada frecuencia está fuera de la realidad. A este resultado llega Bernhard Nauck (Escuela Superior de Pedagogía de Colonia), quien con ayuda de una computadora analizó libros para la juventud. Nauck tomó como base 250 títulos, que aparecieron en los años de 1967 a 1969 en la República Federal de Alemania. Los temas principales de los libros investigados trataban de la naturaleza y de los animales”.

Sirvan estos juicios tan actuales y aquéllos tan antiguos, no obstante coincidentes, para hacer comprender nuestra posición y apasionada defensa de la palabra escrita y del valor del contenido en los textos para escolares de la Enseñanza Media.

Esperamos que la investigación, que realizamos con Ethel Escudero B., Coordinadora de la Unidad de Investigación Educacional de la Facultad de Educación de la Universidad de Chile, sea un aporte, modesto por cierto, al descubrimiento de la misteriosa alma de nuestra juventud para, con mayor acierto, contribuir a su formación “de adentro hacia afuera”, considerando sus propios intereses. Nuestro trabajo está en proceso. Hemos aplicado el respectivo instrumento en los colegios y se efectúan los trabajos estadísticos, que nos permitirán interpretar los datos de nuestra encuesta.

Concluimos que los textos escolares de cierto tipo, entre ellos los para la enseñanza de lenguas extranjeras, debiera ser un trabajo de colaboración entre el escritor, con la sensibilidad para captar el alma juvenil y el profesor, que aportaría la parte metodológica y sistemática.